

Grupo 2: Distribución del ingreso y evolución salarial
Coordinación: Adriana Marshall - marshall@mail.retina.ar

Desigualdad Salarial: una aproximación a sus determinantes macroeconómicas en la Argentina de la post-convertibilidad

Facundo Barrera

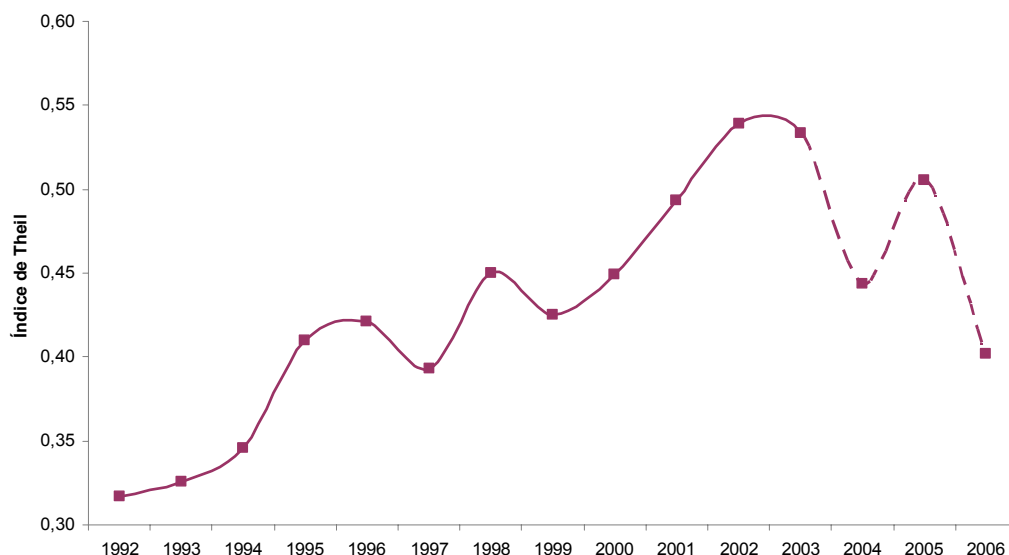
FLACSO Argentina. Ayacucho 555 (C1026AAC) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
facunbarrera@yahoo.com

Introducción

El objetivo del presente trabajo es realizar un primer acercamiento hacia los determinantes **macroeconómicos e institucionales** de la desigualdad en la Argentina para el período que sigue a la crisis económica de 2001 hasta la actualidad.

Desde principios de los años 80, la estructura distributiva se ha visto fuertemente afectada por las políticas de apertura de la economía y liberalización financiera. Ya en los 90, esta tendencia se acentúa de la mano de la profundización de las políticas liberalizadoras, privatizaciones y de re-regulación del mercado de trabajo. En este contexto, la desigualdad en los ingresos ha desmejorado en forma prácticamente ininterrumpida desde 1974. Durante la década pasada este proceso se acentuó llegando hasta el año 2003, donde pareciera haber un cambio de tendencia (Gráfico N°1).

Gráfico N°1: Distribución del ingreso laboral familiar equivalente. Período 1992-2006.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del CEDLAS.

Nota: A partir del segundo semestre de 2003 comienza a realizarse la EPH Continua, la cual reemplaza la Puntual, por lo que las series no son estrictamente comparables

A pesar de las mejoras observadas, aún nos encontramos en niveles de desigualdad superiores a los de comienzos de los noventa, y es nuestra intención observar **si esta disminución de la inequidad se reprodujo entre trabajadores que se distinguen por la región, su calificación o la rama económica en la que se encuentran**. Consideramos que el mercado de trabajo actual es un producto directo de las reformas laborales y en seguridad social aplicadas en el mismo período. De este modo, nos encontramos con un mercado caracterizado por contrataciones flexibles, temporales, donde la mejora de la situación macroeconómica no necesariamente tiene un correlato directo en las condiciones de buena parte de los trabajadores que se encuentran en la informalidad (Féiz, 2007).

En la actualidad en nuestro país, más de 10.500.000 personas¹ insertas en el mercado de trabajo derivan su ingreso principalmente del salario (66% de la población económicamente activa –PEA-), por lo tanto el conocimiento de los determinantes salariales de la etapa actual, se vuelve parte central en el análisis de la desigualdad en nuestro país.

A continuación, realizaremos un breve repaso por algunos enfoques que discuten la desigualdad, los cuales hemos seleccionado como marco teórico para nuestra investigación. Seguidamente, presentamos un breve panorama macroeconómico del período, para luego adentrarnos en la evolución de la desigualdad. En lo que respecta al análisis empírico, se pretende utilizar una metodología poco frecuente en los estudios de desigualdad para nuestro país. La misma consta de una descomposición a partir del índice estadístico de Theil por subgrupos de trabajadores buscando identificar la inequidad que se produce entre grupos, como *proxy* de la inequidad total de la muestra poblacional estudiada. Finalmente, buscaremos destacar algunas explicaciones posibles para aquel comportamiento, las cuales abren un amplio panorama para la profundización del estudio de la desigualdad salarial en nuestro país.

Los estudios sobre desigualdad salarial: un breve repaso.

A fin de poder analizar los desarrollos empíricos de la desigualdad salarial en la Argentina en los últimos años, es necesario tener un marco conceptual adecuado. En esta sección presentaremos

¹ Intencionalmente hemos dejado afuera la categoría “cuentapropia”, ya que su inclusión requiere otra discusión metodológica. De incluirse, el valor se elevaría hasta las 13.390.000 personas, según datos de situación ocupacional publicados por el Ministerio de Trabajo para el primer trimestre de 2007.

brevemente los marcos de análisis elegidos cuya discusión servirá para la siguiente sección del trabajo.

Diferencias igualadoras: la corriente neoclásica

La corriente hegemónica en la actualidad, la escuela neoclásica, explica la determinación salarial analizando al mercado de trabajo como al de cualquier otro producto. Es decir, el trabajo es una mercancía donde su precio y cantidad se fijan aisladamente a partir de la interacción de las fuerzas de oferta y demanda. La construcción de la oferta se da a partir de la elección trabajo-ocho que realiza el individuo en un momento anterior a la obtención de ingresos, y la productividad del mismo. Los autores que utilizan esta teoría de análisis dividirán a los factores que determinan los ingresos entre aquellos que el individuo elige (ej. esfuerzo) y los factores que no elige (ej. circunstancias)². La demanda de trabajo se presenta como la derivada de una determinada función de producción, que contempla la situación que prevalece en cada uno de los mercados de bienes existentes en la economía. Para poder realizar esta presunción, la teoría *standard* se posiciona sobre un marco estático de equilibrio general, estableciendo varios supuestos. Primero, existen en la economía cantidades fijas de trabajo y capital. Segundo, se considera un nivel de tecnología dada y de determinación exógena³. Tercero, la oferta y demanda de trabajo se definen independientemente una de la otra (Botwinick, 1993). Este desarrollo teórico se enmarca dentro del supuesto general de competencia perfecta que implica la libre movilidad de factores, donde los actores son lo suficientemente pequeños (tanto oferentes como demandantes) como para que individualmente no puedan influir sobre la definición del precio de mercado; es decir son simplemente “tomadores” de precios.

A partir de estos elementos, siempre que tengamos un conjunto suficientemente grande de trabajadores móviles entre mercados y perfectamente intercambiables⁴, **es de esperar que los salarios de las distintas ocupaciones se igualen**. Si existiesen diferenciales de salario entre una y otra ocupación, los trabajadores dejarían de ofrecer su fuerza de trabajo en las ocupaciones de salarios bajos y pasarían a ofrecerla en aquellas de salarios altos. Esto limita la oferta en el primer mercado y la amplía en el último, lo que tiende a la igualación del precio del factor.

A pesar de ello, el *mainstream* no desconoce la existencia de desigualdades salariales. A partir de la teoría del capital humano desarrollada por Mincer (1974), las diferencias salariales

² Para ver más Gasparini, Marchionni, Sosa Escudero, 2001.

³ Existen versiones más elaboradas donde se incorporan elementos que buscan “endogeneizar” el cambio tecnológico, siempre manteniéndose dentro de las restricciones de los modelos neoclásicos. Un análisis más detallado puede verse en Taylor, 1996 (Félic y Pérez, 2005).

⁴ Es decir, son homogéneos en términos de sus habilidades “naturales”, las adquiridas por medio de la educación y sus gustos.

podían aparecer dentro de los modelos competitivos en la existencia de trabajadores con distintos niveles de formación. A mayor educación de una persona, mayor sería su productividad y, en consecuencia, también sus ingresos serían más altos⁵. Los trabajos empíricos suelen a su vez intentar corregir el efecto del capital humano para observar si las brechas salariales aún persisten. Un segundo tipo de diferencias salariales, son las mencionadas por la teoría de las diferencias igualadoras (Rosen, 1986). Las mismas podrían originarse a partir de las compensaciones no pecuniarias, generando una estructura salarial que igualase las ventajas monetarias y no monetarias de trabajadores similarmente productivos. Lo que este enfoque no logra explicar son las diferencias salariales prolongadas entre trabajadores comparables de distintas empresas y/o ramas de actividad.

En todos estos casos, en el enfoque neoclásico la teoría de la distribución de ingresos pasa a la órbita de la microeconomía, donde las productividades marginales ocupan un rol central, y los salarios surgen de un pago proporcional a la productividad del individuo, corregida por el stock de capital humano. Las variables macroeconómicas no son introducidas en los estudios como variables que afectan *directamente* los ingresos, sino que son estudiadas indirectamente a partir de sus efectos sobre el retorno a la educación⁶.

Macroeconomía y desigualdad salarial: el enfoque keynesiano

Por otro lado, se encuentra la teoría keynesiana de la distribución del ingreso la cual asocia la macroeconomía al fenómeno de la distribución.

Este tipo de modelos de determinación salarial sostienen que el mercado de trabajo no determina por sí mismo las tasas de empleo y salarios, las cuales **deben buscarse en los niveles de producto**. Específicamente, dado que el consumo estará determinado por una proporción fija del ingreso, propensión marginal a consumir de la comunidad⁷, el nivel de equilibrio de la ocupación dependerá de la inversión corriente existente en la economía⁸ (Keynes, 2005 [1936]).

La posición de raíz keynesiana plantea que los beneficios agregados estarían determinados por las decisiones de gasto de la clase capitalista. Los empresarios, motivados por los *animal*

⁵ La forma más común de estimar las tasas de retorno de la educación es mediante una función econométrica de segundo orden, según la cual, la variación de los ingresos laborales se explica por el promedio de años de educación y la experiencia laboral. La tasa de retorno de la educación está dada por el coeficiente de la variable educación y se interpreta como el porcentaje en que se incrementan los ingresos por cada unidad (año) adicional de educación, manteniendo todo lo demás constante.

⁶ Ejemplos de análisis de este tipo son los análisis de los cambios tecnológicos, de la apertura de la economía y los aumentos de la oferta laboral.

⁷ La propensión marginal a consumir dependerá de los patrones de consumo de cada sociedad (vinculados a la cultura del lugar), para un momento del tiempo dado.

⁸ Keynes desarrolla su teoría pensando en un mundo de economías cerradas (por lo que el sector externo no tiene relevancia) y Estados con baja intervención en la economía.

spirits, recibirían ingresos en relación a sus decisiones de inversión y consumo suntuario. Por otro lado, la masa salarial estaría determinada por el consumo agregado, el cual está en función de la demanda efectiva de producción. Es decir, el enfoque keynesiano no ubica a los rendimientos marginales del capital o el trabajo como determinantes de sus precios, ni la competencia de mercado es el idioma de determinación del equilibrio entre oferta y demanda del factor.

Tomando como referencia a Galbraith (1998), los estudios keynesianos buscan demostrar que la distribución personal del ingreso se vincula al flujo de beneficios (como parte del ingreso nacional) y a las decisiones de gasto de los capitalistas y sus ramificaciones macroeconómicas. De esta forma, variables como el desempleo, la inflación, el crecimiento del producto, la tasa de cambio y el salario mínimo, serán incluidas en el estudio de la desigualdad de los distintos grupos de trabajadores. Concretamente, altas tasas de **desempleo** impondrán mayor presión sobre los sectores de salarios bajos, los cuales -según señala el autor- se ubican en industrias competitivas y con trabajadores débilmente organizados, dejando como resultado aumentos en la desigualdad.

En lo referente a la sindicalización, en un mundo plagado de límites a la competencia perfecta, el keynesianismo discute el funcionamiento del capitalismo, sosteniendo que configuraciones monopólicas y oligopólicas son moneda corriente. En este escenario, los sindicatos aparecen como el monopolio de la oferta de trabajo y partir del aumento del poder relativo de los trabajadores, **podrán disputar la renta extraordinaria de aquellas formaciones económicas, obteniendo beneficios de la negociación salarial**. En lo que respecta a la modelización de los sindicatos, hemos encontrado que los nuevos economistas keynesianos han desarrollado el modelo de “amenaza sindical”, el cual predice que podrían aparecer “premios salariales” cuando los costos de organización de los trabajadores son bajos y las ganancias potenciales de sindicalización son altas (Pérez, Albano y Toledo, 2007).

Competencia inter-capitalista y desigualdad salarial: el enfoque marxista

La determinación salarial en la teoría marxista parte de distinguir entre trabajo y fuerza de trabajo. Mientras que el trabajo no puede ser vendido con antelación ya que la actividad productiva del trabajador sólo se hace presente una vez que el trabajador es contratado, lo que se vende es la *fuerza de trabajo*. Es decir, el capitalista estará comprando un derecho sobre la capacidad productiva del trabajador.

De esta manera, siendo la *fuerza de trabajo* una mercancía más, la misma será vendida al valor que involucra el tiempo de trabajo necesario en la producción de las mercancías necesarias

para su reproducción, en definitiva, los medios de subsistencia que requiere un obrero medio en una sociedad y época determinadas⁹ (Marx, 2006 [1867]).

El salario nominal deberá permitir comprar, en promedio, la canasta de bienes y servicios que necesita el obrero para garantizar la reproducción de su capacidad de trabajo (lo cual no involucra exclusivamente su supervivencia sino la de toda su familia)¹⁰, por lo que el salario real será la expresión en mercancías del costo de (re)producción, en definitiva, una suma de cosas útiles o valores de uso (Félez y Neffa, 2006).

Distintos factores implicarán variaciones en el nivel del salario nominal. A diferencia de lo que ocurre con la teoría económica *standard*, la interacción de las curvas de oferta y demanda no podrá indicar el salario, aunque sí podrá explicar variaciones por encima y por debajo del nivel. Por otra parte, la tecnología tendrá una influencia directa sobre las condiciones de producción, adelantos tecnológicos permitirán reducir los costos de la canasta de bienes del trabajador y por tanto, tenderá a reducir el salario.

Dos variables son centrales en el proceso de determinación salarial: el desempleo permanente, lo que se conoce como Ejército Industrial de Reserva (EIR), y la sindicalización de los trabajadores, quienes pueden a partir de su organización conseguir aumentos salariales (Botwinick, 1993). En primer lugar, el EIR es reproducido constantemente a partir del ritmo de acumulación de la economía capitalista y permite, dado el exceso de *fuerza de trabajo*, mantener deprimidos los salarios reales. A pesar de ello, en momentos donde se incrementa el ritmo de acumulación, manteniendo la composición del capital constante (se mantiene constante la relación entre capital constante y capital variable –fuerza de trabajo utilizada-), la demanda crece a un ritmo mayor al de la oferta, se produce una escasez relativa de fuerza de trabajo y en el corto plazo, los salarios tenderán a aumentar. En este caso, los capitalistas se ven obligados a competir por medio de salarios, los cuales se elevan y la plusvalía tiende a caer (genera un descenso en la tasa general de ganancia y mantiene todo lo demás constante). Por tanto, el aumento en los salarios reales (ajustados por duración e intensidad de trabajo) hace caer la tasa de ganancia en relación con su tendencia. El proceso se detiene cuando la plusvalía baja hasta un nivel en el que el capitalista comienza a invertir una parte más pequeña de su ingreso, la

⁹ El valor de la fuerza de trabajo **contemplará elementos históricos y sociales** que variarán la conformación de cada una de las canastas de bienes y servicios, los que representarán la subsistencia del obrero.

¹⁰ A su vez existen diferencias en las calidades del trabajo (distintos niveles de instrucción, capacitación, etc.), como así también, diferencias en las necesidades nutricionales (asociadas al género), las cuales son contempladas en la remuneración. Por ejemplo el trabajo calificado (“trabajo complejo”) es trabajo simple potenciado o multiplicado.

acumulación se retrasa y se detienen las fuerzas que impulsan el alza de los salarios (Shaikh, 2006).

En segundo lugar, la sindicalización de los trabajadores permitirá garantizar un piso a la reducción salarial en la fase descendente del ciclo y pelear por incrementos salariales en las fases crecientes. A su vez, si bien los salarios tenderán a moverse alrededor de un “centro gravitacional” dado por la productividad marginal del trabajo, trabajadores suficientemente organizados **podrán imponer condiciones de mejoras salariales**, siempre en el marco de límites del proceso de acumulación (Botwinick, 1993).

En lo que respecta a las diferencias salariales, los modelos marxistas de determinación salarial sugieren entenderlas como un resultado esperado de la competencia capitalista y no como límites impuestos sobre la misma. Estos modelos analizan a las fuerzas de la economía imponiendo márgenes entre los que varían los salarios y las ganancias según las características productivas del mercado en el que se desenvuelven. Es decir, las características específicas de la estructura de mercado de una rama de la industria, los distintos niveles de inversión fija en cada empresa, y hasta los niveles diferenciales de sindicalización implicarán tasas salariales diferentes.

Esencialmente, se puede concluir de este tipo de modelos que las diferencias salariales no sólo son contempladas, sino que **pueden ser persistentes¹¹ dadas las condiciones estructurales de la economía y los diferentes niveles de organización de la clase trabajadora.**

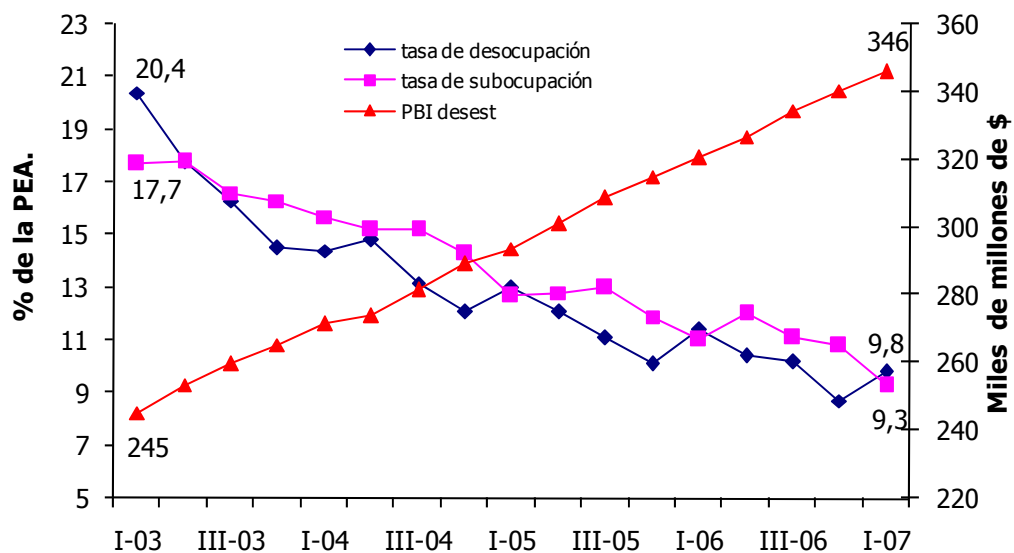
La Desigualdad en la etapa actual. ¿La Macro, alcanza?

Luego de la salida de la crisis 2001-2002, las condiciones de rentabilidad del capital posibles gracias al proceso de concentración y centralización del capital, la fuerte demanda internacional (inflada por la demanda especulativa) de nuestros commodities y una devaluación real de alrededor del 40% (reducción de costos unitarios de producción) permitieron un proceso de crecimiento sostenido que se prolongó hasta nuestros días. La actual crisis internacional de magnitud inusitada y con epicentro en el corazón del imperio, ha llegado para dar cierre a un proceso de crecimiento sostenido del producto, que significó entre los primeros trimestres de 2002 y 2007 alrededor de 50 puntos porcentuales (Gráfico N°2).

¹¹ La Economía Política Radical, la cual retoma los principios básicos del marxismo, sostiene que existen grandes y persistentes diferencias salariales entre trabajadores comparables de distintas ramas de actividad, donde el tamaño de la industria, de las empresas y de las plantas serán factores decisivos la explicación. El fenómeno se relaciona con el concepto conocido como rent sharing (reparto de rentas) (Félic y Neffa, 2006).

En lo que se refiere al mercado de trabajo, el rápido sendero de recuperación de la economía tuvo su correlato tanto en el aumento de la tasa de empleo, como en la caída de la tasa del desempleo. Mientras que la primera creció 3.1% entre el cuarto trimestre del 2003 y cuarto del 2007, la segunda ha caído sistemáticamente desde la medición de mayo de 2002. En particular, si tomamos los valores relevados entre el primer trimestre de 2003 y el primero del 2007, observamos una fuerte caída de la desocupación y subocupación que implicaron reducciones mayores a 10 y 8 puntos porcentuales de la PEA, respectivamente (Gráfico N°2).

Gráfico N°2: Tasa de desocupación, subocupación y PBI a precios de mercado. Miles de Millones de pesos de 1993. Trim. I'03 al Trim. I'07.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC.

A pesar de esta mejoría en las tasas, el tipo de inserción internacional fue sustentada en el bajo costo de la mano de obra, a partir de una devaluación que se estabilizó alrededor de un 200%. Esto significó una caída del poder de consumo de los salarios, los cuales fueron evolucionando de manera dispar según se tratara de empleo público, privado y de la condición de trabajador con o sin aportes jubilatorios. Al cierre de 2006¹², los salarios reales aún se encontraban, en promedio, un 5% por debajo del nivel de 2001. Sólo los trabajadores privados

¹² Con posterioridad a esa fecha es difícil asegurar la situación del salario real ya que a partir de la manipulación del IPC, no puede saberse a ciencia cierta el valor de los bienes y servicios.

formales habían logrado superar ese nivel (con 14% de aumento real) mientras los estatales e informales mostraban un considerable rezago.

A su vez, el mercado de trabajo ha heredado de los noventa -y aún mantiene- elevados niveles de empleo no registrado, que implica que 4 de cada 10 trabajadores se encuentren en esta situación. Luego de varios años de crecimiento a “tasa china”, la informalidad en el primer trimestre de 2007 se ubicaba en el 41,6% de la PEA, mientras que durante el segundo trimestre de 2003 esta cifra se encontraba en el 49,2%. Si evaluamos el promedio registrado durante este período, observamos que la tasa se eleva hasta el 46,5% lo que implica un alto porcentaje de la PEA. Resulta trascendental incorporar los niveles de informalidad dentro del análisis ya que los salarios medios de los trabajadores no registrados tan sólo representan alrededor del 40% de los salarios de los registrados, por lo que incorpora una nueva faceta en el marco del análisis de la disparidad salarial. A su vez, existen grandes heterogeneidades que implican que al desagregar la información encontremos situaciones aún más problemáticas entre las provincias del norte del país, en las actividades del sector servicios y de la construcción, o entre los trabajadores de empresas chicas y de bajo nivel educativo (Informe IEFE, 2009).

La actual conformación del mercado de trabajo, ha generado que el crecimiento del empleo y las reducciones en las tasas de desempleo y subempleo, no sean necesariamente sinónimo de mejoramiento de las condiciones sociales relativas. En concreto, la participación de los asalariados en el PBI, habría caído 3 puntos porcentuales entre el año 2001 (31%) y el 2007 (28%), lo que implica que el capital aún se apropia de una parte mayor de la riqueza generada, incluso comparado con la etapa de la convertibilidad (Basualdo, 2008).

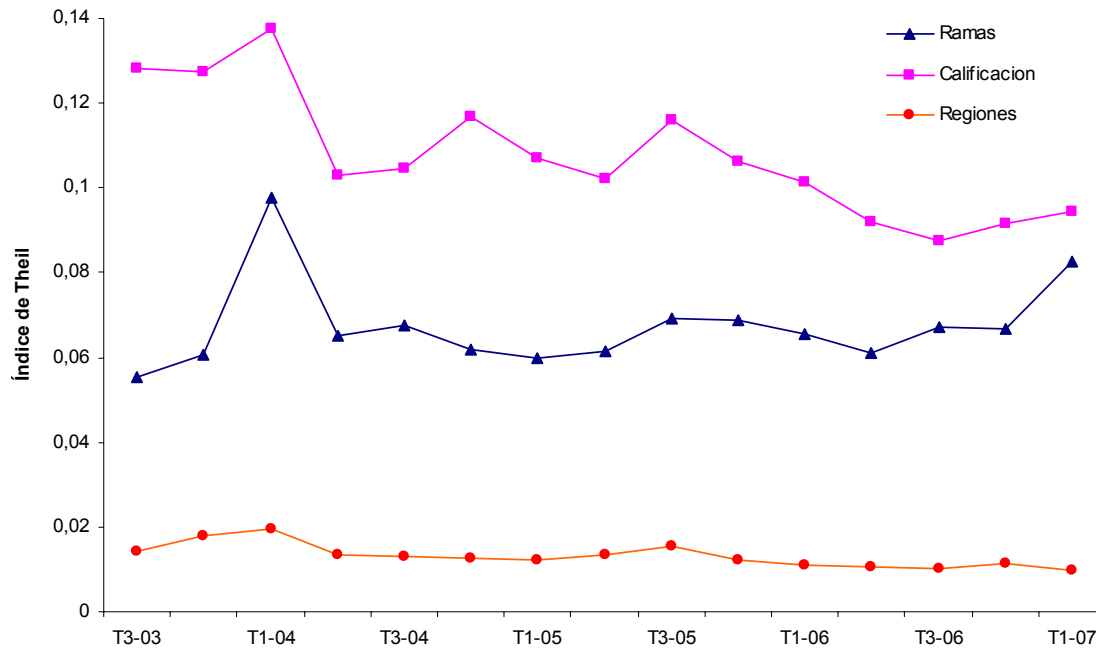
Impactos sobre la Desigualdad Salarial.

En este marco, las desigualdades salariales durante el período estudiado **se redujeron en dos de las tres dimensiones** estudiadas. El Índice de Theil¹³ muestra para el período 2003-2007, que tanto para la dimensión ocupacional como para la regional la desigualdad ha caído, mientras que en términos sectoriales no sólo no cae sino que se visualizan incrementos (Gráfico N°3).

¹³ Para ver precisiones sobre la construcción y utilización del índice, dirigirse al Anexo Metodológico.

Gráfico N°3: Desigualdad salarial según dimensión sectorial, regional y por calificación.

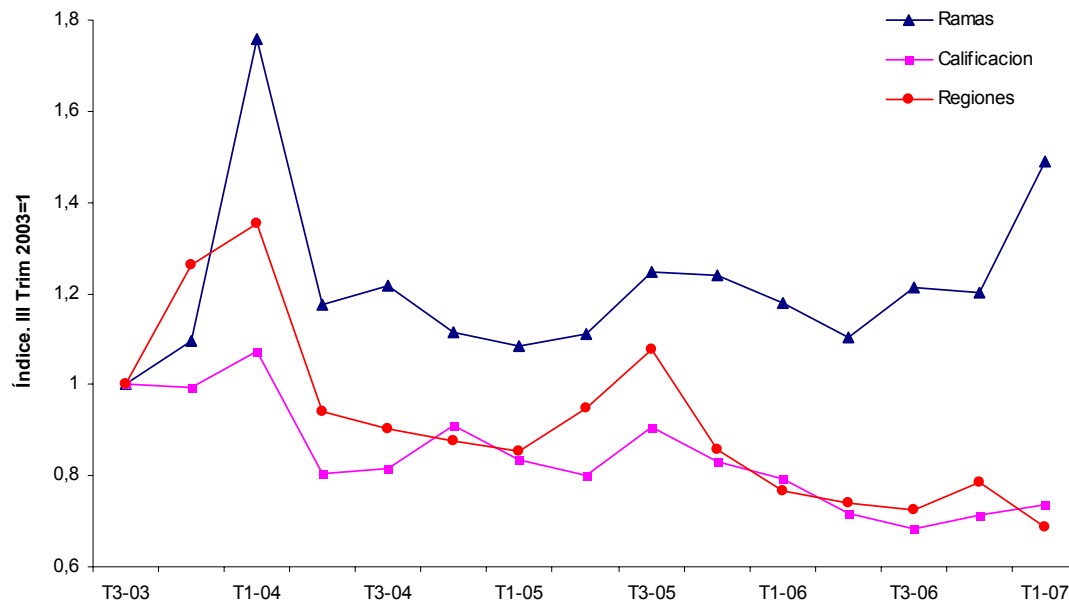
Índice de Theils. Total de aglomerados. Trimestres 2003-2007.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH, INDEC.

De esta forma, estaríamos observando que el mejoramiento de las condiciones macro y en los indicadores del mercado de trabajo, impactarían positivamente en la desigualdad regional y por calificación; sin embargo, no sería suficiente para hacer caer la desigualdad por ramas. Esto se observa más claramente a partir de la variación en tasas que ha sufrido cada una de las dimensiones estudiadas. Igualando a uno los valores de cada una de las series en el tercer trimestre de 2003, si comparamos punta a punta, la categoría “calificación” y “región” muestran una evolución similar, con reducciones en la desigualdad del 26% y 31%. Por el contrario, en la categoría “ramas”, se aprecia un incremento de la disparidad salarial de un 49% (Gráfico N°4)

**Gráfico N°4: Desigualdad salarial según dimensión sectorial, regional y por calificación.
Números Índices. Total de aglomerados. Trimestres 2003-2007.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH, INDEC.

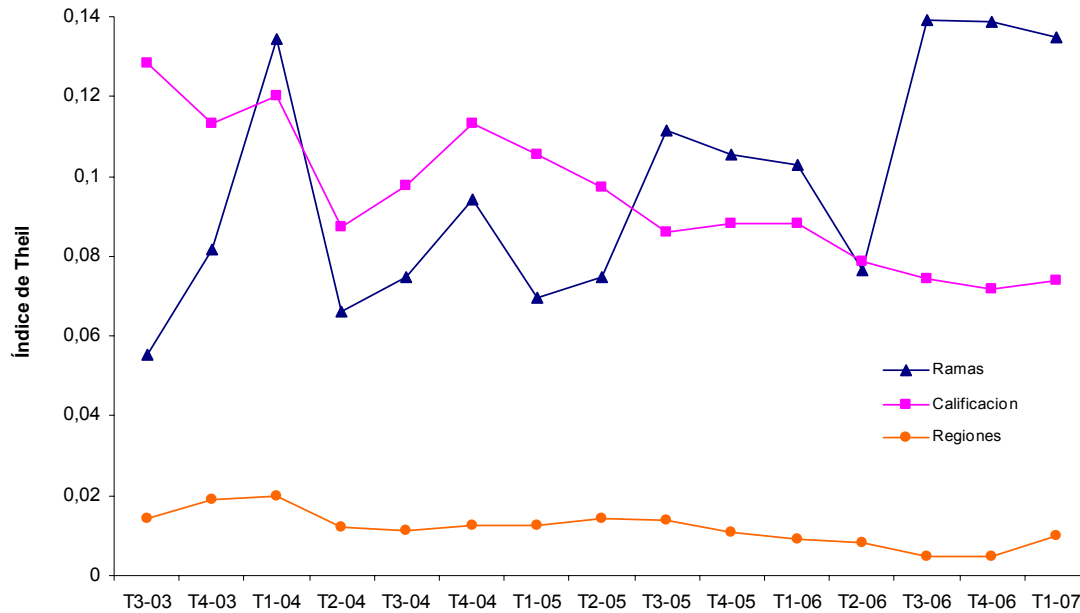
Naturalmente, no estamos descartando que las condiciones macroeconómicas favorables son una condición necesaria para el mejoramiento de la desigualdad pero pueden no ser suficientes¹⁴.

El Índice de Theil nos permite profundizar el análisis ya que los cambios en la desigualdad pueden ser descompuestos en dos efectos que llamaremos efecto-poblacional y efecto-ingreso. El efecto ingreso se debe a los cambios en los ingresos relativos, mientras que el poblacional se debe a los cambios en el número relativo de empleados en cada uno de los grupos¹⁵. Nuestra intención es mostrar los movimientos de la desigualdad del período explicados exclusivamente por la evolución de los salarios medios (manteniendo constante el peso relativo que cada grupo tenía al inicio del período estudiado). En el Gráfico N°5, se aprecian los cambios en la desigualdad salarial vinculados al efecto-ingreso del índice; es decir, producto de la evolución del salario medio de cada uno de los grupos analizados.

¹⁴ Por otra parte, este hecho puede suscitar un cuestionamiento a la idea de “derrame” que es sostenida por los economistas ortodoxos, y actualmente también por algún sector de la heterodoxia, quienes confían el mejoramiento de las condiciones sociales a partir de un mercado de trabajo con bajos niveles de desempleo y subempleo.

¹⁵ El ejercicio consiste en mantener fijo, a lo largo de toda la serie, la ponderación inicial de cada grupo. En otras palabras, lo que hacemos es fijar (pi/p).

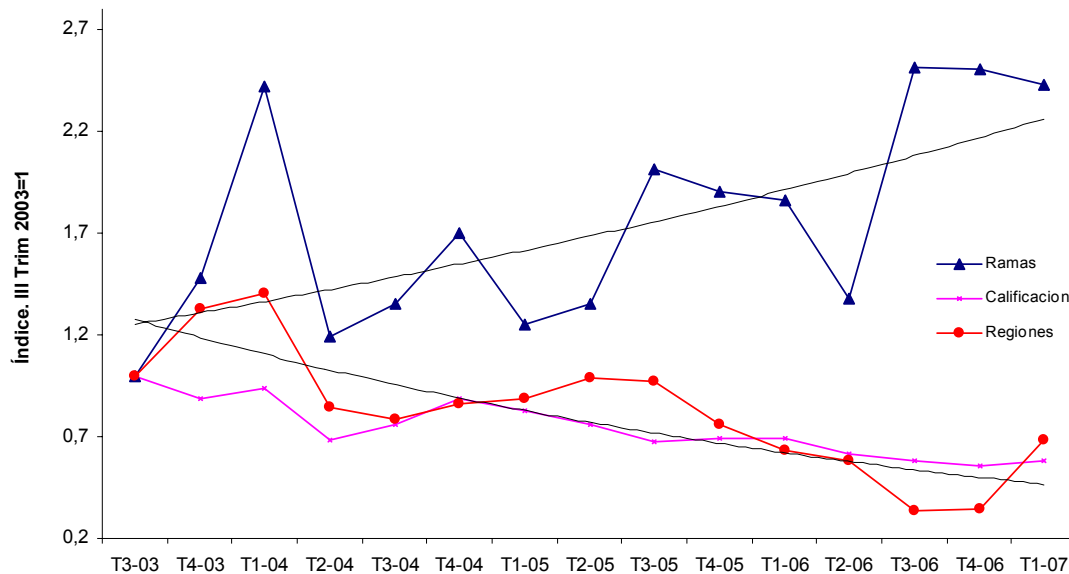
**Gráfico N°5: Desigualdad salarial según dimensión sectorial, regional y por calificación.
Índice de Theil-Fijo. Total de aglomerados. Trimestres 2003-2007.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH, INDEC.

Al aislar este efecto podemos observar que las tendencias se refuerzan, aumentando la variabilidad de las series. Quedan aún más claras las direcciones opuestas entre “calificación” y “regiones”, por un lado, y “ramas” por el otro. Es decir, en lo que se refiere a la desigualdad salarial por ramas -el caso más llamativo-, habiendo fijado la ponderación de cada uno de los grupos en la muestra estudiada, son las disparidades de los salarios medios las que explican las distintas conductas de las series. Expresadas en números índices, las series evidencian notorias divergencias que se mantienen a lo largo de los 15 trimestres estudiados (Ver Gráfico N°6).

**Gráfico N°6: Desigualdad salarial según dimensión sectorial, regional y por calificación.
Números Índices. Total de aglomerados. Trimestres 2003-2007.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH, INDEC.

La desigualdad salarial: una explicación vinculada al desempleo y la sindicalización.

Por lo general, las hipótesis que explican las desigualdades discuten desde un enfoque microeconómico, vinculando las características de los individuos, y marcan los vínculos existentes entre ambas. Sin descartar el carácter explicativos de aquellas interpretaciones, entendemos que es necesario complementarlas con estudios que centren su atención en variables que excedan lo individual, aunque -claro está- lo condicionen: la conducta de la macroeconomía y las características institucionales del mercado de trabajo son un ejemplo de esto último.

En el apartado teórico, mencionamos que las principales corrientes de la heterodoxia económica discuten la tasa de desocupación como una variable central en el análisis de las desigualdades. En términos keynesianos, altas tasas de desempleo impondrán mayor presión sobre trabajadores de salarios bajos y aquellos débilmente organizados, lo cual deja como resultado una mayor desigualdad. Por su parte, el marxismo sostiene que el “ejército” de desempleados que el sistema reproduce constantemente, mantendrá deprimidos los salarios reales de los trabajadores, y si pensamos que éste impacta más fuertemente entre los trabajadores más desprotegidos (menor calificación en el trabajo, contrataciones flexibles, menores niveles de educación, etc.), entonces incrementaría los niveles de desigualdad.

A través del método de mínimos cuadrados ordinarios, hemos relacionado las distintas series de desigualdad con la desocupación. Lo primero que encontramos es que tanto para el caso

de la desigualdad por calificación como para el de la desigualdad por ramas, dada la evidencia empírica del período estudiado para un nivel de significatividad del 5% y hasta del 1%, se puede rechazar la hipótesis nula de que no existe relación entre la variación de la desigualdad y la tasa de desocupación. En ambos casos el coeficiente β_2 es positivo, por lo que podemos afirmar que un aumento en la tasa de desempleo implica aumentos en la desigualdad salarial, lo cual es coherente con la teoría reseñada. No ocurre lo mismo en el caso de la desigualdad por ramas de actividad, aquí no existe suficiente evidencia empírica como para rechazar la hipótesis nula, lo que podría estar indicando que en el período bajo análisis existen otras variables que tienen un impacto preponderante en la explicación del movimiento de la serie¹⁶ (Ver Cuadros N°1, N°2 y N°3 del Anexo Metodológico).

En nuestro país, el estudio de la tasa de sindicalización como determinante salarial (y su efecto sobre la desigualdad), no suele ser demasiado trabajado. Existen a nuestro entender dos razones preponderantes: por un lado, la ortodoxia le resta importancia como variable explicativa (los principales desarrollos teóricos no la mencionan); por el otro, existen grandes problemas de información que complejizan el cálculo de la tasa de sindicalización, tanto por la confiabilidad de las fuentes primarias como por el hecho de que los relevamientos son esporádicos e inconexos (Marshall y Groisman, 2005; rajtemberg y otros, 2005; Torre J. C., 1973).

Habiendo señalado estos límites, a continuación trabajamos con las tasas de sindicalización que arrojó el Módulo de Relaciones Laborales (MRL), un relevamiento especial que fue incorporado a la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL) que realiza periódicamente el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (METSS)¹⁷. Los resultados del mencionado módulo son extraídos del trabajo de Trajtemberg y otros (2005), allí se presentan -en forma resumida- las tasas de sindicalización por rama de actividad, lo que representa una aproximación a los valores de sindicalización para el período actual.

¹⁶ En relación con este punto, Marshall (2001) en un estudio realizado para la década del noventa, refiriéndose a las distintas ramas al interior de la industria, señala que las variaciones diferenciales en el nivel de empleo no aportan a la explicación de las diferencias entre industrias en los cambios salariales.

¹⁷ La EIL es una encuesta permanente realizada desde el año 1998, dirigida a empresas privadas formales de 10 y más trabajadores de todas las ramas de actividad exceptuando las primarias. El relevamiento tiene frecuencia mensual, actualmente cubre cinco aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Rosario, Gran Córdoba, Gran Mendoza y Gran Tucumán (Trajtemberg y otros, 2005).

Cuadro N°1: Personal según afiliación sindical por rama de actividad. Total de aglomerados. En porcentaje. Año 2005.

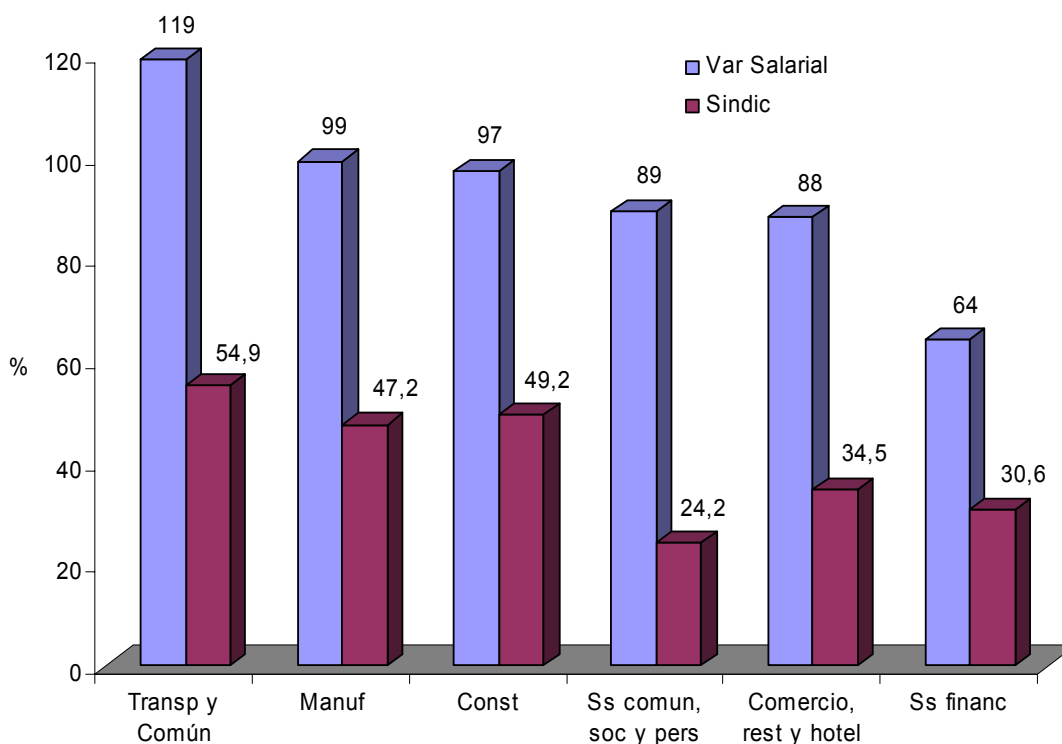
	Afiliados	No Afiliados	Total
Transporte, almacenaje y comunicación	54,9	45,1	100
Construcción	49,2	50,8	100
Industria Manufacturera	47,2	52,8	100
Comercio, Restaurantes y Hoteles	34,5	65,5	100
Servicios Financieros	30,6	69,4	100
Servicios Comunes, Sociales y Personales	24,2	75,8	100
Total	37,2	62,8	100

Fuente:

Trajtemberg y otros (2005).

Por otra parte, al contar con la variación del salario medio por sector entre el tercer trimestre de 2003 y primero de 2007, a continuación vinculamos las tasas de sindicalización con los movimientos en los salarios.

Gráfico N°7: Variación Salarial por rama de actividad (III Trim. de 2003 y I Trim. de 2007) y Tasas de Sindicalización, Año 2005. En términos porcentuales.



Fuente: Elaboración propia en función de Trajtemberg y otros (2005) y bases de EPH, INDEC.

Entre el tercer trimestre de 2003 y el primero de 2007, los salarios medios crecen a un ritmo desigual. El mayor crecimiento se encuentra en el sector de Transporte y Comunicación

con un 119%; mientras que el más atrasado es el sector Servicios Financieros, con tan sólo un 64%. Al interior de ambos extremos encontramos dos *performances* muy similares: en primer lugar, los salarios medios de los sectores Manufacturas y Construcción crecen un 99% y 97%, respectivamente; en segundo lugar, encontramos el sector de Servicios Comunales, Sociales y Personales, junto con Comercio, Restaurantes y Hoteles, los cuales aumentan un 89% y 88%. Si establecemos un *ranking* según el incremento salarial, podemos apreciar **una fuerte correspondencia** con aquel que establece los sectores de mayor a menor tasa de sindicalización, con una única excepción: el sector Ss. Comunales, Sociales y Personales¹⁸ (Gráfico N°7).

Según la evidencia, en el caso particular del estudio de la desigualdad por ramas, a mayores tasas de sindicalización se incrementaría el poder relativo de los trabajadores de aquellos sectores (los cuales obtendrían los principales incrementos salariales), esto podría estar generando aumentos en la desigualdad para el período relevado. Este resultado es coincidente con la teoría presentada, ya que tanto en la óptica keynesiana -con su mención al poder de monopolización de la oferta de trabajo-, como en la marxista -cuando señala la necesidad de los trabajadores de organizarse para establecer un piso a los salarios reales y pelear por aumentos de los mismos-, se vincula a la sindicalización con niveles salariales más altos. Finalmente, en cuanto al vínculo con la desigualdad, debe señalarse que **no existe un efecto único de la acción sindical**, el cual variará según “las políticas sindicales, las características de la negociación colectiva, la legislación que regula las organizaciones sindicales, el mercado de trabajo en el que operan, etc.” (Marshall, 2001; pág. 4).

Conclusiones

La desigualdad salarial una vez superada la crisis de 2001 comenzó a descender al ritmo en que las ganancias capitalistas extraordinarias -producto de la concentración y centralización del capital, la pujante demanda internacional de nuestros *commodities* y los costos laborales deprimidos por la devaluación- impusieron altos niveles de crecimiento, los cuales rápidamente pusieron en actividad a los factores que se encontraban desempleados. De esta manera, distintos indicadores del mercado de trabajo como las tasas de desocupación y subocupación comenzaron a evidenciar substanciales mejorías. A pesar de aquello, los niveles de informalidad heredados de

¹⁸ Si bien no existe una equivalencia exacta en los sectores Manufacturas y Construcción, desestimamos este hecho ya que tanto el incremento salarial como las tasas de sindicalización son prácticamente las mismas.

los embates liberales de los noventa, no corregidos en el período actual, complejizan aún más las posibilidades de mejoría de la clase trabajadora y cuestionan la idea del “derrame” tan popular durante la pasada década, y que -por acción u omisión- pareciera trasladarse hasta nuestros días.

Sin embargo, aunque la desigualdad salarial se ha reducido en el período 2003-2007 para el conjunto de los trabajadores, en un análisis a partir de las dimensiones regional, sectorial y por calificación, pudimos mostrar que al menos en la dimensión sectorial (por rama de actividad), la desigualdad no sólo no se ha reducido sino que ha aumentado. Valiéndonos del Índice de Theil - una herramienta que permite medir la desigualdad entre-grupos-, y trabajando con las 15 bases existentes de la EPH Continua, mostramos que trabajadores de distintas ramas evidenciaban mayores niveles de desigualdad en el primer trimestre de 2007 *versus* el tercero de 2003. Esta tendencia, se acentúa cuando a partir del Theil-Fijo despejamos exclusivamente los efectos ingreso.

La teoría neoclásica suele buscar explicaciones a las desigualdades a partir de las características propias de los individuos. De esta manera, distintas productividades -dadas principalmente por niveles diferenciales de educación- serían remunerados en forma distinta. Sin embargo, en el corto plazo los niveles educativos de los trabajadores se mantienen prácticamente constantes, mientras que la desigualdad sí muestra distintos altibajos. Por otra parte, en el largo plazo la teoría dominante no puede explicar los diferenciales salariales persistentes.

En lo que respecta a los enfoques heterodoxos, hemos decidido focalizar la explicación de los movimientos de la desigualdad del período en dos variables ampliamente discutidas por los cuerpos teóricos presentados: la desocupación y la tasa de sindicalización de los trabajadores. En primer lugar, **mostramos que la desocupación es una variable significativa** en dos de las tres dimensiones, la regional y por calificación. Allí, coincidiendo con la teoría, caídas en la tasa de desocupación explican (junto con otras variables concurrentes), las caídas de la desigualdad. Sin embargo, en la dimensión sectorial la desocupación aparece como no significativa, lo cual nos llevó a trabajar con la sindicalización. Comparando los resultados del MRL con la evolución de los salarios medios por rama de actividad, encontramos que existe una **relación positiva entre sindicalización e incrementos salariales**, y podría estar explicando -en parte- los incrementos de la desigualdad.

Por último, si bien para sacar resultados concluyentes se requiere continuar la investigación -con mayor volumen de información-, creemos que los presentados hasta aquí son suficientes como para señalar la necesidad de jerarquizar el estudio de la sindicalización como determinante salarial.

Bibliografía

- Basualdo Eduardo (2008). “La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales”, en Informe Anual 2008, CELS, Buenos Aires.
- Botwinick, Howard (1993). *Persistent Inequalities. Wage disparity under capitalist competition*, Princeton University Press, New Jersey.
- Conceição Pedro y Ferreira Pedro (2000). “The Young Person’s Guide to the Theil Index: Suggesting Intuitive Interpretations and Exploring Analytical Applications”, Working Paper N°14, University of Texas Inequality Project, february.
- Féliz, Mariano (2007). “¿Hacia el neodesarrollismo en Argentina? De la reestructuración capitalista a su estabilización”, en ¿Coyuntura favorable o nuevo modelo?: Economía argentina, Anuario EDI N°3, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, pp. 68-81.
- Féliz Mariano y Pérez Pablo (2005). “Conflicto de clase, salarios y productividad. Una mirada de largo plazo para la Argentina” CEIL-PIETTE, CONICET, Buenos Aires.
- Féliz, Mariano y Neffa, Julio (2006). “Acumulación de capital, empleo y desocupación. Una introducción a la economía del trabajo en las obras de Marx”, en *Teorías Económicas sobre el Mercado de Trabajo: I. Marxistas y Keynesianos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Galbraith, James K. (1998). *Created Unequal: The Crisis in American Pay*, Free Press, New York.
- Gasparini Leonardo, Marchionni Mariana, Sosa Escudero Walter (2001). *Distribución del ingreso en la Argentina: perspectivas y efectos sobre el bienestar*, Fundación ARCOR, Buenos Aires.
- Hale Travis (2003). “The Theoretical Basics of Popular Inequality Measures”, University of Texas Inequality Project, en www.utip.gov.utexas.edu/tutorials.
- INDEC (2007). “Evolución de la distribución del ingreso. Encuesta Permanente de Hogares, Primer Trimestre de 2007”, Instituto Nacional de Estadística y Censos-MECON, Buenos Aires.
- INDEC (2003). “La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. 2003” Instituto Nacional de Estadística y Censos-MECON, Buenos Aires.
- Informe IEFE (2009). “La Informalidad Post-Convertibilidad. ¿Una herencia permanente?” en Informe IEFE N°151, IEFE, La Plata.
- Keynes, John M. (2005). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.

- Marshall A. y Groisman F. (2005). “Sindicalización en La Argentina: Análisis desde la perspectiva de Los determinantes de la afiliación Individual”, en 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Marshall, Adriana (2001). “Fuerzas del mercado, política laboral y sindicatos: efectos sobre la desigualdad salarial”, en 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Mincer, Jacov (1974). “Schooling Experience and Earning”, National Bureau of Economic Research, New York.
- Pérez P., Albano J. y Toledo F. (2007). “Los nuevos economistas keynesianos y su interpretación sobre el mercado de trabajo” en Teorías Económicas sobre el mercado de trabajo: neoclásicos y nuevos keynesianos, dirigido por Julio C. Neffa, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Rosen, Sherwin (1986). “La teoría de las diferencias igualadoras”, Manual de Economía del Trabajo, Madrid.
- Shaikh, Anwar (2006). *Valor, Acumulación y Crisis: ensayos de economía política*, Ediciones Razón y Revolución, Buenos Aires.
- Torre, Juan C. (1973). “La tasa de sindicalización en la Argentina” en Desarrollo Económico, Vol. 12, No. 48, pp. 903-913, Buenos Aires.
- Trajtemberg D, Behó F., Attorresi P. y Lauphan W. (2005). “Encuesta de Relaciones Laborales”, en 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

Anexo Metodológico:

Para realizar el trabajo empírico, debimos tomar algunas decisiones metodológicas sobre cómo definir y medir la desigualdad salarial. Esta sección sintetiza los puntos principales al respecto.

Acerca de la información trabajada

En lo que sigue estudiaremos la desigualdad salarial a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) continua, publicada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) a partir del tercer trimestre de 2003. La encuesta reformulada tiene periodicidad trimestral y consiste en un conjunto de muestras de los principales aglomerados del país, actualmente se releva en 31 aglomerados¹⁹. Por lo tanto, la muestra brinda información urbana y no puede hablarse de un dominio nacional.

Para analizar el período post-convertibilidad y tomando en cuenta el inicio de la publicación de la encuesta continua -de modo de poder mostrar resultados perfectamente comparables-, el trabajo se estructura alrededor del estudio de 15 bases, que analizan el primer y tercer trimestre de cada año. De este modo, el análisis comienza en el trimestre 3 de año 2003 y finaliza en el primer trimestre de 2007²⁰.

Se analizarán los ingresos salariales de la ocupación principal para los trabajadores ocupados, lo que significa una muestra expandida de alrededor de 7.630.000 casos²¹.

Acerca del indicador de desigualdad utilizado.

Para evaluar los cambios en la desigualdad a lo largo del tiempo se utilizará el índice de Theils. Este es un indicador de desigualdad utilizado menos frecuentemente en la bibliografía sobre el tema, por lo que haremos una breve síntesis de sus bondades y falencias.

La siguiente fórmula algebraica presenta el estadístico de Theil (T) para el caso en el que se cuenta con información a nivel de las familias:

$$T = \sum_{p=1}^n \left[\left(\frac{1}{n} \right) \cdot \left(\frac{y_p}{\mu_i} \right) \cdot \ln \left(\frac{y_p}{\mu_i} \right) \right];$$

¹⁹ A partir del tercer trimestre de 2006 se incorporan tres nuevos aglomerados a los 28 relevados hasta el momento: San Nicolás - Villa Constitución, Viedma - Carmen de Patagones y Rawson - Trelew, siendo casi 30.000 los individuos que se agregan a la encuesta. Para ver más sobre la encuesta: “La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. 2003” (INDEC, 2003).

²⁰ Nota Aclaratoria: es pertinente señalar que a raíz de la intervención política sufrida por el INDEC en enero de 2007, no se han publicado nuevas ondas de medición de la EPH. Hemos decidido recortar el período bajo análisis ya que en el artículo trabajamos con la información publicada por el organismo, y de presentar resultados posteriores a la fecha señalada no serían de plena confiabilidad.

²¹ Cabe destacar que no se realiza ningún tipo de corrección por no respuesta ni tampoco por subdeclaración.

donde n es el número de individuos de la población de referencia, y_p es el ingreso del individuo p y \bar{y} es el ingreso medio poblacional. Los valores límites del T están dados por *cero*, si todos los individuos tienen el mismo ingreso (igualdad perfecta), y $\ln n$, en caso de que un único individuo posea la totalidad de los ingresos de la población.

En caso de que no se cuente con la información a nivel de individuos o se esté interesado en trabajar con datos agrupados, si los miembros de la población pueden ser clasificados en grupos mutuamente excluyentes y completamente exhaustivos, entonces el estadístico de Theil (T) puede descomponerse en dos elementos: el componente entre grupos (T^g) y el componente al interior de los mismos (T^{wg}). Esta descomposición es una **ventaja de la herramienta** ya que se puede identificar los aportes a la desigualdad entre los grupos estudiados y al interior de los mismos.

De esta forma, encontramos al estadístico expresado como la suma de sus componentes:

$$T = T^g + T^{wg}$$

Al trabajar con datos agrupados y de distintas jerarquías (ej. ciudades dentro de provincias y provincias dentro de países), el estadístico brindará la posibilidad de agregar los aportes a la desigualdad de ambos niveles de la información. Esta es una ventaja con respecto al Coeficiente de Gini, medida de desigualdad más difundida²².

El componente del Theil “entre grupos” se define como:

$$T^g = \sum_{i=1}^m \left[\left(\frac{p_i}{P} \right) \cdot \left(\frac{y_i}{\mu} \right) \cdot \ln \left(\frac{y_i}{\mu} \right) \right];$$

donde i representa el i -ésimo grupo, p_i es la cantidad de miembros que lo componen, P es el total de la población, y_i es el ingreso medio del grupo y μ es el ingreso medio de la población de referencia.

Finalmente, es importante señalar que el estadístico de Theil no siempre es comparable a través de distintas unidades. Se debe tener en cuenta que si el número y tamaño de los grupos difiere, entonces los valores límites del estadístico también lo harán (Conceição y Ferreira, 2000).

En nuestro caso, los grupos a estudiar serán los vinculados con las variables: rama de actividad²³, calificación del puesto de trabajo²⁴ y región²⁵. Nuestro interés se centra en la

²² Si el investigador tiene acceso a información a nivel individual, entonces el coeficiente de Gini será una medida más apropiada. Permitirá establecer mejores comparaciones, a partir de su amplia difusión y la posibilidad de cotejar directamente unidades con diferentes tamaños poblacionales. Se puede ver más en Hale (2003).

²³ Está integrada por 15 sectores: Primario agro; Primario extractivo; Manufacturas; Servicios Agua, Gas, Electricidad; Construcción; Comercio; Hotelería y Restaurant; Transporte y Comunicaciones; Intermediación

observación de los movimientos de la desigualdad y no en calcular o comparar niveles; en cada dimensión, analizaremos los movimientos del T'_g , los cuales contienen información que permite aproximar los movimientos en el T_g ²⁶. En todo caso, los valores que reporta el componente “entre grupos” (T') podrán ser entendidos como el piso de la desigualdad, siendo necesario agregar aquellos que reporta el componente “interior” a cada uno de ellos (Galbraith, 1998).

Acerca de la desocupación como variable explicativa de la desigualdad.

Cuadro N°1: Modelos de regresión lineal simple de la Desigualdad según calificación.

Dependent Variable: THEILCALIF
Sample: 2003:3 2007:1
Included observations: 15

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
DESOC	0.005021	0.001260	3.984854	0.0016
C	0.046773	0.015525	3.012762	0.0100
R-squared	0.549847	Mean dependent var		0.107724
Adjusted R-squared	0.515220	S.D. dependent var		0.014792
S.E. of regression	0.010299	Akaike info criterion		-6.190008
Sum squared resid	0.001379	Schwarz criterion		-6.095602
Log likelihood	48.42506	F-statistic		15.87906
Durbin-Watson stat	2.042717	Prob(F-statistic)		0.001556

Cuadro N°2 Modelos de regresión lineal simple de la Desigualdad según región.

Dependent Variable: THEILREG
Sample: 2003:3 2007:1
Included observations: 15

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
DESOC	0.000832	0.000261	3.185823	0.0072
C	0.003031	0.003220	0.941190	0.3638
R-squared	0.438432	Mean dependent var		0.013137
Adjusted R-squared	0.395234	S.D. dependent var		0.002747
S.E. of regression	0.002136	Akaike info criterion		-9.336226
Sum squared resid	5.93E-05	Schwarz criterion		-9.241819
Log likelihood	72.02169	F-statistic		10.14947
Durbin-Watson stat	1.740330	Prob(F-statistic)		0.007160

Financiera; Servicios Inmobiliarios y empresariales; Administración Pública; Enseñanza; Servicios Sociales y Salud; Servicios Comunitarios; Trabajo Doméstico y Servicio Exterior.

²⁴ La conforman las siguientes condiciones: Profesional, Técnica, Operativa y No calificado.

²⁵ La integran las siguientes regiones: GBA, NOA, NEA, Cuyo, Pampeana y Patagonia.

²⁶ Galbraith (1998) sostienen que T y T' están altamente correlacionados en el tiempo, siempre y cuando se cumplan las condiciones mencionadas como necesarias para la separación de T en componentes.

Cuadro N°3 Modelos de regresión lineal simple de la Desigualdad según rama sectorial.

Dependent Variable: THEILRAMAS

Sample: 2003:3 2007:1

Included observations: 15

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
DESOC	-0.000509	0.001304	-0.390272	0.7027
C	0.073513	0.016066	4.575746	0.0005
R-squared	0.011581	Mean dependent var		0.067336
Adjusted R-squared	-0.064452	S.D. dependent var		0.010330
S.E. of regression	0.010658	Akaike info criterion		-6.121517
Sum squared resid	0.001477	Schwarz criterion		-6.027110
Log likelihood	47.91138	F-statistic		0.152312
Durbin-Watson stat	1.917344	Prob(F-statistic)		0.702655